

BOLETÍN

DE LOS PP. MÍNIMOS DE

S. Francisco de Paula

PUBLICACIÓN MENSUAL

▪ Autorizado por los Superiores Regular y Diocesano ▪

ENRIQUECIDO CON LA BENDICIÓN APOSTÓLICA

**** Precio de suscripción: ****

: UNA LIMOSNA VOLUNTARIA :

Dirección y Administración:

CONVENTO DE SAN JOAQUÍN

(Barriada del Guinardó) BARCELONA

SUMARIO

La caridad de San Francisco de Paula, por *T. R. Pbro.*—Triste aniversario, por *El más mínimo.*—Samuel y Francisco, por *F. Angel de Jesús.*—Combate oral, por *Macabeo.*—Varones ilustres de la Orden Minimita, por *El Cronista.*—Un error de los católicos, por *M. F. Lerena.*—El trabajo amable, por *Mariano Romeu, Pbro.*—La Educación, por *Fr. Salvador.*—Pensamientos del P. Vitorio. — ¡Mamá, llévame al cine! — Cultos en la iglesia de S. Joaquín.—Noticias religiosas. — Gracias. — Necrología. — Limosnas recibidas.

ESTE BOLETÍN y la Comunidad de Mínimos de San Joaquín de esta ciudad, se adhieren con entusiasmo a la solemne celebración del “**Día de la Prensa Católica**,” que tendrá lugar en toda España el día 29 de Junio, mientras estará tirándose este BOLETÍN. Por la actividad y preparativos que en esta capital se están llevando a cabo por la Comisión de Prensa y Propaganda de la Junta Diocesana de Acción Católica, se vislumbra que, en este segundo año de celebrarla, los éxitos superarán a los ya grandes y fecundos del año anterior.

La reiterada Bendición de S. S. y las nuevas invitaciones de los Rdmos. Prelados de España, serán un eficaz estímulo para todos los católicos en favor de un apostolado tan hermoso y necesario.

¡Católicos españoles! una oración, una fervorosa Comunión y una generosa limosna para los periódicos y los predicadores de la pluma.

La caridad de

San Francisco de Paula

VI

(Continuación)

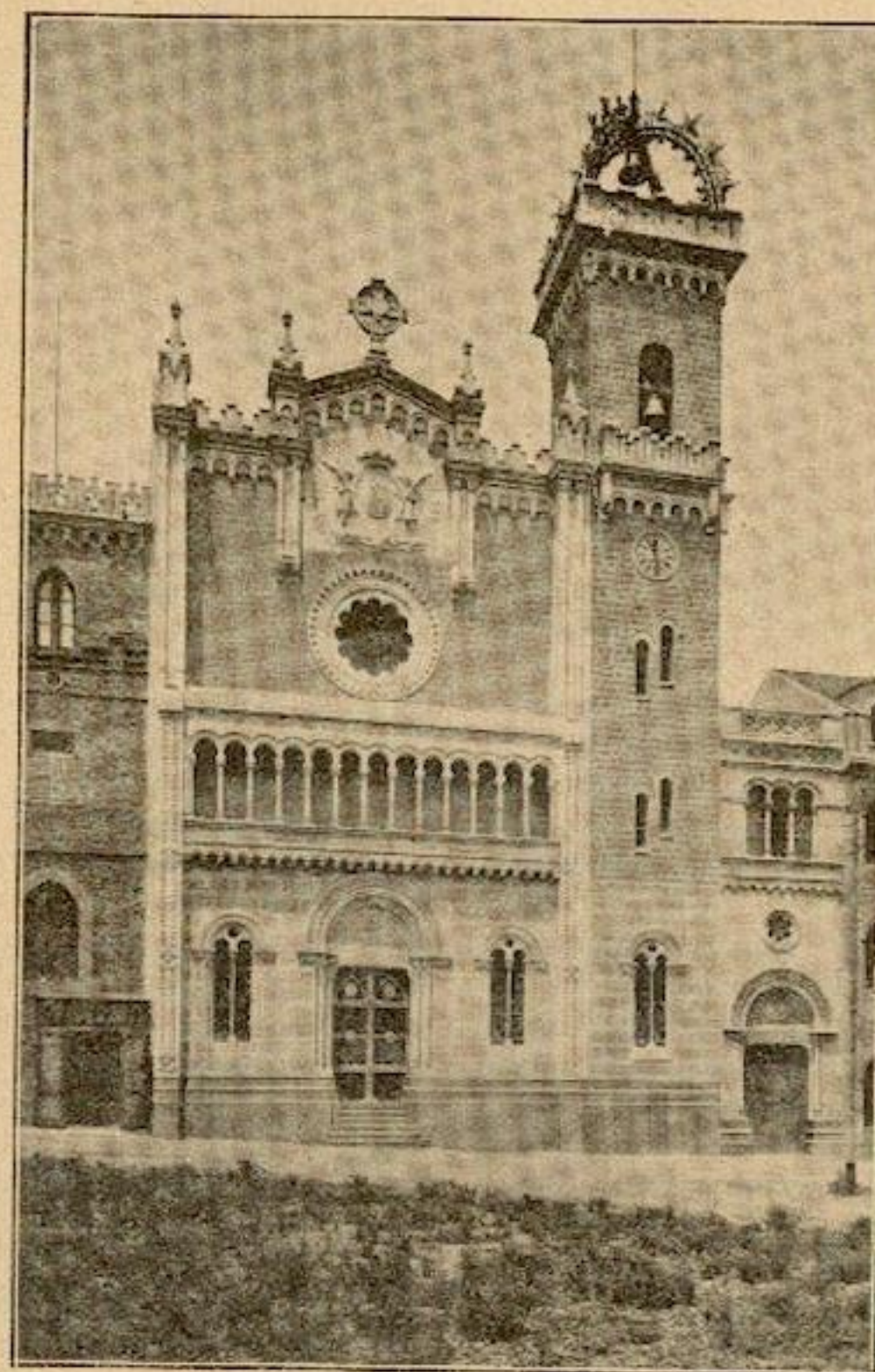
La caridad de San Francisco de Paula fué ardiente y en grado heroico, sin abrigar el más ligero temor de que le había de faltar nada aun dándolo todo, porque su confianza en Dios era firme y segura, como firme y segura es la confianza del niño en los brazos de su madre.

Nosotros hemos de confesar que nuestra caridad no llega a tal extremo, y aun nos imaginamos que no es posible tal heroismo, lo que es muy cierto si solo contamos con nuestras propias fuerzas y no tenemos aquella fe y aquella confianza de San Francisco de Paula. También es verdad que Dios no exige de nosotros este sacrificio y que por lo mismo no estamos obligados a desprendernos de lo que necesitamos para nosotros. Dios no nos manda tanto, pues no por aliviar a los demás, dice San Pablo, hemos de quedar nosotros en estrechez y de consiguiente faltos de lo necesario, pero a lo menos seamos solícitos en practicar lo que es de precepto en la limosna: «Lo que os sobra de vuestros bienes, dadlo a los pobres», dice Jesucristo, entendiendo bien que nada nos sobrará y aun nada nos bastará si queremos seguir al mundo en sus pasatiempos y diversiones, yendo en busca de cosas vanas, fútiles y del todo innecesarias, que sólo sirven para acariciar y sa-

tisfacer el amor propio, y también si nuestra codicia llega hasta tal punto de considerar como necesario lo que bien examinado no es más que superfluo.

Dios quiere que el pobre sea objeto de nuestra atención, de nuestro interés; Dios nos manda socorrer al pobre siempre que buenamente se pueda, sea cual fuere su condición y estado en que se halle, porque la limosna no ha de mirar qué clase de pobres, sino la necesidad que tiene para remediársela. El limosnero, dice San Juan Crisóstomo, recibe de Dios una gracia mayor que si le concediera el don de hacer milagros, y da la razón: porque en los milagros se hace el hombre deudor a Dios, mas en la limosna, se hace Dios deudor al hombre; deuda que es prenda del Cielo prometido, no porque la limosna justifique al hombre por sí sola, sino porque con ella hallamos misericordia delante de Dios y nos alcanza la gracia de la justificación para entrar después de justificados en la vida eterna. En esto mismo se funda aquel gran Doctor de la Iglesia tan eminente por su virtud como por su sabiduría, San Jerónimo, cuyo texto latino traducido por el Venerable Padre Fray Luis de Granada, es como sigue: «No me acuerdo haber leído que muriese malamente el que de buena gana se ejercitó en obras de misericordia»: de donde se infiere que ningún limosnero suele morir impenitente.

T. R., Pbro.



IGLESIA DE SAN JOAQUÍN, DE LOS PP. MÍNIMOS
BARCELONA

Triste aniversario

A últimos del mes de Julio cúmplese el 8.º aniversario de la infausta semana trágica de Barcelona, y es útil recordarla porque contiene una mina de enseñanzas provechosas.

Semejantes explosiones sociales no surgen de la casualidad ni son obra de un día, ni tampoco son fruto de la voluntad popular. Siempre implican una larga gestión y una muy meditada organización. El plan sale de Luzbel en primer origen, que es el jurado enemigo de Dios y de la Humanidad, su formidable perseguidor; mas, como él no puede hacer todo lo que apetece, se ha de valer y se vale de los hombres perdidos que se le han hecho sus imitadores y sus esclavos. Esta cuadrilla de Satanás la forman todos aquellos vividores, tanto de levita como de blusa, que, no pudiendo por sus vicios y por su corto talento vivir como Dios manda, echaron mano de la astucia, del engaño y de todas las picardías diabólicas más conducentes para apoderarse de los fondos ajenos y para escalar los poderes públicos a fin de tener carta blanca y lograr a completa mansalva sus infames planes.

Para ello les estorbaban los tronos y las constituciones católicas, y procuraron hacer tabla rasa de unos y otras: de ello protestaron y trabajaron por repararlo el clero regular y secular, los gremios cristianos y las corporaciones católicas de todo género; pero Lucifer pudo más y sus infames ministros arruinaron los Con-

ventos, robaron los bienes eclesiásticos, y amordazaron al clero con la miseria y la deportación, y disolvieron todas las instituciones católicas, para así quedar ellos amos absolutos de las naciones; y a fin de evitar todo peligro de perder las riendas del Poder engañaron al pueblo con fementidos derechos, brillantes promesas y suicidas libertades sólo para todo lo malo: establecieron leyes liberales que dejan a los gobernantes sin responsabilidad alguna y con carta blanca para todo, pues se ríen de las Cortes, de la Nación y del Jefe del Estado, retirándose por el foro tranquilamente después que cometen alguna barbaridad de nota. A la verdad que fueron malvadamente listos los organizadores de semejante artefacto constitucional, con el vergonzoso sufragio universal (si es obligatorio, peor) por contera.

Todo esto no pudo hacer, ni ahora conservar, un hombre solo, ni muchos desunidos aun dentro cada nación. De ahí el origen necesario, y la prueba palmaria de la existencia y objetivos de la nefasta e infernal Masonería, existente hoy en todo el mundo y confederada y entretejida por todas las Naciones con autorización oficiosa de sus gobiernos: su finalidad es combatir a Dios, servir a Lucifer y perder a los hombres.

Causa maravilla, rayana a la sospecha, que muchos católicos ilustrados se empeñen en desconocer la existencia y fines perversos de esa secta execrable, o al menos negar sus maléficas y universales influencias en todos los acontecimientos po-

líticos antirreligiosos y anticlericales de las naciones.

La perfidia masónica es tan grande que no han reparado sus miembros en pasar como católicos y aun pertenecer a asociaciones católicas, para socavar mejor la religión y desvirtuar finalmente las propagandas antimasónicas: a los no católicos les serán permitidas estas villanías y otras peores. ¡Alerta pues, católicos de corazón sencillo!

Está probado que, entre otras muchas cosas, la masonería llevó a cabo la excomunión de 1835, y la semana trágica en 1909, y se sabe ya positivamente que la guerra actual es toda ella obra de los masones, como públicamente lo declaró el masón Pichon, Ministro de Francia, en 14 de Enero de 1916, afirmando que «las tropas aliadas se baten por el ideal masónico». El hermano Carneiro de Moura, Director general del Ministerio del Interior de Portugal, dijo en una solemne fiesta masónica celebrada en Lisboa hace poco: «La guerra actual ha venido a terminar con las supervivencias de viejos, preconceptos antidemocráticos (léase católicos), y, después de la paz, nuestra época histórica tendrá un marcado carácter internacional, en que el *cosmopolitismo masónico*, sin perjuicio de las nacionalidades, caminará para la organización de la democracia (irreligión y revolución)». Otras manifestaciones oficiosas parecidas a éstas tenemos recogidas, pero por la brevedad acabaremos con la de Magalhaes Lima, Gran Maestro de la Masonería, ex ministro y candidato a

la Presidencia de la República Portuguesa, que dice así: «La victoria de los aliados será el triunfo de los principios masónicos: la guerra actual es la libertadora de los oprimidos y en ella altos servicios ha prestado y prestará aun la Masonería»: acabó haciendo votos para poder representar a las masonerías extranjeras en la «gran obra que se prepara a la terminación de la guerra actual».

Está pues patente que la Masonería ha armado esta horrible contienda, que está muy satisfecha de todos sus estragos, que se propone asolar nuestra Santa Religión y que prepara para después de la guerra otra más diabólica y sacrilega, suprimiendo la vida en común de los religiosos y reduciendo el ejercicio sacerdotal a su último extremo.

Vivamos muy alerta, y estemos bien prevenidos contra todas las insidias, no dejándonos seducir por ningún falso apóstol ni por los más brillantes espejuelos. Se avecinan acontecimientos más graves que los del 1835 y 1909, y a quien lo niegue no le creáis.

EL MAS MINIMO.

Samuel y Francisco

Es tal la semejanza entre estos dos grandes Varones de Dios, que, al simple relato de sus historias, cualquiera la descubre sin esfuerzo alguno. Samuel fué profeta muy amado de Dios, Juez y Caudillo del pueblo israelita: sus padres se llamaban Elcana y Ana, ambos de la tribu de Leví, muy observantes de la ley y

muy piadosos. Ana era por naturaleza estéril, y esto la afligía mucho, por lo cual pedía a Dios sin cesar, con ayuno y fervorosos ruegos, que le concediese sucesión, prometiéndole que si le daba un niño lo entregaría al servicio del Templo por todo el tiempo de su vida. Al fin escuchó el Señor su plegaria, aceptó su voto y le otorgó un niño, que la buena mujer recibió gozosa como venido del cielo y lo crió con todo el religioso esmero de que ella era capaz; le puso por nombre Samuel, que significa *Enviado de Dios*.

Apenas el niño tuvo cuatro o cinco años, se apresuraron sus padres a cumplir su voto, y fueron al Templo, en Silo, y allí por manos del Sumo Sacerdote Helí lo consagraron a Dios y lo dejaron a su cuidado para que le educase y lo emplease en el servicio divino, como si dijéramos, en calidad de monaguillo y pequeño clérigo aspirante al sacerdocio. *Puer erat autem minister in conspectu Domini ante faciem Helí sacerdotis*. Sus padres subían al Templo todos los años por la Pascua y traían para el niño una túnica pequeña o vestido sagrado o levítico. Fué tal la conducta del buen Samuel y sus adelantos en la piedad, en la obediencia y en el estudio, que arrebató la admiración y el respeto de todo el pueblo, y sobre todo la predilección de Dios. Por cuyo motivo y porque Helí y sus hijos no se portaron como debían, el Señor le eligió por Sumo Pontífice de Israel, Profeta Grande y Juez Supremo o Jefe de toda la nación. Dios le hablaba y

manifestaba su voluntad, cumplía sus profecías y sus ruegos y le dotó de extraordinaria sabiduría, prudencia y acierto, y así todas las gentes le veneraban, le amaban y le obedecían rendidamente. Ungió a Saul y a David por Reyes de Israel y murió a una edad muy avanzada lleno de méritos y virtudes, siendo vivamente llorado de todo su pueblo.

¿Quién que sepa la historia del Gran Patriarca de los Mínimos, no ve en Samuel una fiel imagen suya y de su obra? También nació Francisco de una madre piadosa y estéril y fué fruto de oraciones y ayunos. Sus religiosos padres lo consagraron sin demora al Todopoderoso y le pusieron en el Convento de S. Marcos bajo la dirección de los celosos hijos de San Francisco de Asís. El se portó siempre excelentemente y su vida fué en todo momento ajustada a la voluntad de Dios y de sus Superiores, que servía de ejemplo y admiración aun a las personas más virtuosas, infundiendo a todos devoción, amor a la virtud y gran veneración, sobre todo mientras ejercía los actos del culto divino. Se agradó tanto la Divina Majestad de las heroicas virtudes de Francisco, que apenas contaba diecinueve años ya le graduó de Maestro de santos y le hizo famoso Fundador y Padre de la Orden Monástica más estrecha y perfecta de cuantas existían y existirían en el mundo.

Samuel y Francisco son una palpable muestra de lo que Dios se complace en ensalzar y engrandecer a las almas sencillas y fieles a sus mandatos e inspiraciones, y cómo

bendice y le placen aquellas madres piadosas que, fiando más en su alta Providencia que en la prudencia mundana, esperan del Cielo sanos frutos de bendición para su servicio y se los consagran con gusto cuanto antes, teniendo a grande honra y satisfacción entregarlos al culto del altar en algún Santuario de la Iglesia Católica.

En el mundo ha habido muchos Samueles y muchos Franciscos ocultos, y habría muchos más si las madres fuesen Anas.

¡Oh, cuántos bienes pierden y de cuánta felicidad privan los padres de familias a sus hijos en no ofrecerlos generosamente a Dios, y más aun apartándolos o negándoles seguir la voluntad divina y las inclinaciones buenas que el Cielo les infunde! Sobre todo deben considerar esto las familias ricas y nobles, cuyos hijos por lo general se ven excluidos de una tal predilección de Dios, no sé si por orgullo de ellas, que desdeñan el estado eclesiástico, o por los vicios de ellos que les hacen indignos de tan alta dignidad. Cultívese más la humildad y el desprecio del fausto mundano, considérese bien la nobleza y honorabilidad de la vida religiosa, y cúidese exquisitamente la inocencia y buenas tendencias de los niños desde su más tierna edad, y así el Altísimo se dignará poner sus amorosos ojos en toda familia y en todas las clases sociales, eligiendo numerosos hijos suyos para ministros del Redentor de la Humanidad. Más agradecen los niños que los inclinan a la vida eclesiástica, que les impongan el yugo

de un oficio antes de los 14 años, como muchos padres hacen más por interés propio que en bien del hijo.

No teman los padres violentar así la voluntad de sus hijos. Cuidado tiene Dios y los Directores de Seminario en desviar y apartar del Santuario al que no tiene vocación, cuya carencia se conoce fácilmente durante los años de estudio. Dios llama en edad temprana porque le gustan las primicias, los corazones nuevos, las almas inocentes, y además porque necesitan bien todos los años juveniles para los largos estudios y la formación espiritual que requiere tan alta dignidad y la difícil misión sacerdotal, especialmente en nuestros tiempos sembrados de ignorancia, errores y malicia. ¿Quién tendrá valor para estorbar los planes del Todopoderoso? ¿Quién preferirá su loco egoísmo al bien espiritual de los hombres?

¿Quién osará privar a su hijo de la gloria de Apóstol?

F. ANGEL DE JESÚS.

Combate oral

LA REFORMA

Es necesario desenmascarar a los dignos hijos del impúdico Lutero, que con el burdo pretexto de reformar la Iglesia Católica se caló por su propia y única autoridad la casaca de fundador de los pobres protestantes, y todo ello para satisfacer su soberbia y sus asquerosos vicios y dar a su innoBLE e infiel conducta visos de legalidad y de virtud. Bastaría conocer al padre para conocer a sus hijos, si ya no los

conociéramos de sobras, es decir, conociendo una causa se puede saber cuál ha de ser su efecto. Lutero fué un fraile vicioso, sin vocación o con ella, que por desobediente al Papa y ambición desordenada apostató y se unió sacrilegamente con una monja infiel (tal para cual). Como el infeliz no sabía ni quería trabajar, y por otra parte era muy listo en teología parda, pensó que sería para él más honroso, cómodo, lucrativo y bien recibido entre los necios (cuyo número es infinito, incontable) sentar plaza de Salvador (léase *embrutecedor*) y armó como pudo la *informe* Reforma, en la que cupieran todos los *pobrecillos*, a quienes viene estrecha la santa Ley de Dios. Fué ella tan acepta que aun hoy día dura y... ¡lo que durará! Mientras haya listos. ¡Cualquiera sigue a Jesucristo pudiendo ir al cielo con zapatos y todo por el ancho camino inventado por tan aprovechado vivo!

Veamos brevemente qué tal es la mal llamada *reforma* protestante.

Lutero no reformó nada: lo único que hizo fué disformar y destruir. *Reformar* significa reparar y poner en mejor estado una cosa cualquiera. Lutero no hizo sino quitar obligaciones, quitar medios óptimos, eficaces y seguros de salvación y santificación, cuales son: la confesión, la santa Misa, la comunión y todos los sacramentos, las indulgencias, el culto de la Santísima Virgen y de las piadosas imágenes de los Santos, etc. Introdujo la rebelión y la desobediencia al Sumo Pontífice y a todas las autoridades legítimas, erigiéndose él en su

lugar por mera y patente ambición. Sembró el desbarajuste, la revolución y la confusión entre los fieles con sus dorados sofismas, con sus injustas calumnias y con su mal ejemplo. Inficionó con sus doctrinas inmundas y con su conducta escandalosa a todos los mortales enseñándoles la máxima funesta: «creed mucho y pecad mucho», la libertad de conciencia, la libre interpretación de la Sagrada Escritura a gusto de cada cual, y el amor libre, o sea rienda suelta a todas las pasiones. ¡Valiente reforma! dirá alguno que no la conocía. He aquí porque no la siguen los hombres de bien y de recta conciencia y... de sentido común. A pesar de tan anchas tragaderas y tan cómodos pasaportes, pocos son los españoles de pura sangre que osen abrazar esa ridícula Reforma. Aquí somos más naturales en todo: o resolvemos ir al cielo por el camino recto y verdadero, o nos resignamos a no ir: no andamos con simplezas ni con auto-ilusiones. ¡Cualquiera podría entrar con convicción en ese laberinto protestante, en el que además de lo dicho hay tantas ramas o sectas como pastores y tantos credos como cabezas. Si no fuera el río de oro que de Londres y París viene acá, desde algunos años, para mantener el jolgorio protestante con fines políticos antiespañoles (penetración extranjera), no se hallaría en la península ibérica un solo *reformado* para muestra.

¿Qué confianza puede inspirar la supuesta religión protestante?

¿Qué unión, qué fuerza y qué solidez puede tener?

Desenmascaremos pues a esos falsos profetas: la Humanidad no necesita ser redimida por la cuadrilla de pastores, pastoras y pastorcitos. ¡Fué singular la venida del nuevo mesías! sin él el mundo estaba perdido y todos los hombres se iban al infierno, hasta que apareció el renegado fraile y siguieron su flamante evangelio. ¡Se necesita soberbio tupé para soñar de esa manera!

El protestantismo, en vez de pavonearse con el título de «libertador de las conciencias», en realidad debe avergonzarse en ser el peor verdugo de ellas, porque las divorcia de la sana moral, de toda ley y de toda guía fiel, y aun del mismo Dios cuyo Stmo. Hijo nos enseñó la humildad, la obediencia y la pureza: les quita sus máximos consuelos y sus únicas esperanzas quitándoles los Stos. Sacramentos y la devoción a María.

Estando para morir la madre de Lutero, quiso salir de dudas en aquel trance tan serio, y pidió a su hijo que le dijese con toda sinceridad, cuál era la verdadera religión. Lutero, movido de un recto amor filial contestó: «Madre, mi religión es buena para *vivir*, la católica es la única para *morir*».

No temamos su insidiosa propaganda: la Iglesia siente en verdad los estragos de los malos predicadores, pero no se inquieta mucho, porque sabe que al infierno no va sino el que quiere ir, y que en países católicos casi nadie puede ser engañado de buena fe por las predicaciones luteranas. A sus antros sólo van los hambrientos sin conciencia y los vi-

ciosos de profesión, los rebeldes y los ladrones (es una ganga no tener que restituir lo robado o mal adquirido).

No les envidiemos.

MACABEO.

Varones ilustres

de la Orden Minimita

EL BEATO NICOLÁS SAGGIO

Este ilustre hijo de S. Francisco de Paula, nació en Longobardi (Cosenza-Italia) en 6 de Enero de 1650, de padres campesinos y muy piadosos, llamados Fulvio Saggio y Aurelia Pizzini. En el bautismo recibió el nombre de Juan Bautista, y por cierto que desde los pañales bien imitó a su austerísimo Patrón, pues desde entonces para siempre rechazó enérgicamente todo alimento de carnes o grasas, ayunando extremadamente sin interrupción. Fué de claro entendimiento y de vivo ingenio, pero la necesidad le impidió ir mucho a la escuela, de manera que muy temprano hubo de dedicarse al trabajo del campo, lo cual no hizo disminuir el espíritu de mortificación y piedad del niño, antes sirvió para acrecentarlo, a pesar del trabajo que ejercía bien superior a sus años: cada mañana asistía a la Sta. Misa, cada tarde visitaba a Jesús en el Sagrario, cada semana confesaba y comulgaba, y su oración no admitía descanso ni en casa, ni en el campo, ni por el camino, ni por la noche. Su modestia era un portento y su obediencia era per-

fecta. Un joven tan angelical no era para el mundo, y así el Señor lo atrajo a Sí en el Convento de los Padres Mínimos de Paula en donde hizo su noviciado, y a fines de 1669 profesó de votos solemnes en calidad de oblat o hermano, tomando el nombre de Nicolás. Ejerció varios empleos, vgr. cocinero, recolector de limosnas, portero, sacristán, etc., y siempre a satisfacción de todos. Vivió en los Conventos de Longobardi, S. Marcos, Montalto, Cosenza, Spezzano, Paterno, Roma y Paula, dejando en todas partes intenso perfume de sus hermosas virtudes. En 1685 visitó a pie el Santuario de Loreto, y lo verificó con tanta devoción que de allí volvió extraordinariamente mudado: desde entonces dió manifiestas pruebas y públicamente se le tenía por santo, pues todas sus obras llevaban el sello de virtudes heroicas. Su caridad para con Dios era ardentísima y su amor al prójimo llegaba a parecer excesivo: su abstinencia tocaba a lo inverosímil: su obediencia exactísima y la humildad profundísima. Dios le favoreció con raptos y éxtasis frecuentes. Su confesor atestiguó que una vez un Ángel le traspasó su corazón con un dardo de fuego, como a Santa Teresa. Estaba tan enamorado de la Stma. Trinidad, que le tenía como de continuo abismado en contemplación, y bastaba mostrarle tres dedos de la mano para quedar arrobado en Dios por mucho tiempo, y un día estando así prorrumpió en un sermón (*coram fratribus*) tan elocuente que a todos dejó estupefactos. Muchas veces se le ponía Jesús en-

tre sus brazos, hablándole, en una de cuyas ocasiones Jesús celebró con él sus místicos desposorios poniéndole un anillo en el anular de su mano izquierda. Por esto se le representa con el niño Jesús en sus brazos. También se le aparecieron la Virgen Santísima, más resplandeciente que el sol, el Patriarca S. Francisco de Paula y otros santos. La Sagrada Eucaristía formaba sus purísimas delicias y sus ardientes ansias.

En 1696, por orden de los superiores levantó la iglesia del Convento de Longobardi, que llevó a cabo a fuerza de milagros, muchos y grandes, que omito en gracia de la brevedad, y de sudores no pequeños. La estima y los honores que le prodigaban los personajes así eclesiásticos como seglares que a él acudían por consuelo, consejo y oraciones, jamás le quitó un átomo de humildad ni un segundo de recogimiento.

Siempre son edificantes los últimos momentos de los varones justos. En aquellos instantes sus virtudes toman una brillantez emocionante, cuyo recuerdo queda indeleble en todos sus testigos. A últimos de Enero de 1709 enfermó el Siervo de Dios de una grave pleuresía. Presintió enseguida el desenlace, para él muy feliz, y aceptó gustoso la voluntad divina, prediciendo claramente el día de su muerte, y pidió con ardiente ansia los santos sacramentos; al revés de muchos infelices que ni se acuerdan de ello ni sus parientes se atreven a recordárselo, triste fruto de la vida que llevaron. Los recibió con fervor inusitado y gran gozo de su alma,

así como también la indulgencia plenaria que le envió particularmente el Papa Clemente XI. El día 3 de Febrero del mismo año, vestido con el santo hábito y el crucifijo en las manos se dispuso a su tránsito: pidió que le leyesen la pasión de N. S. Jesucristo y que rezasen con él las letanías de la Virgen y la de todos los Santos, las cuales terminadas levantó la mano, y mostrando tres dedos para expresar la Stma. Trinidad, voló su alma al cielo con rostro sonriente y exclamando: *El paraíso, el paraíso.*

Su sepulcro fué verdaderamente glorioso, como promete el Espíritu Santo a los Varones justos, dispensando el Señor especiales favores a los necesitados que le visitaron: por lo cual el Papa Pío VI, en 17 de Septiembre de 1786, le beatificó solemnemente. Su cuerpo se conserva en una rica urna de alabastro en un altar de la Iglesia de S. Francisco de Paula *al Monti*, Roma, servida aun hoy día por nuestros religiosos.

EL CRONISTA.

Un error de los católicos

Si pues la arena de combate es hoy la Prensa, ¿qué decir de los católicos de nuestros días, que todo lo arreglan con fundar cofradías y levantar Iglesias?; lo que decía el Venerable Baudon a los católicos franceses: «Católicos franceses, que lo hacéis mal, muy mal; todo se os va en fundar hospitales, asilos, Iglesias y conventos, y todo eso, que es muy

bueno... vais a perderlo... porque descuidáis otra cosa *infinitamente más importante que todo eso...* descuidáis la Prensa, esa Prensa omnipotente que dejáis hoy toda en manos de vuestros enemigos». Estamos los católicos en un gravísimo error que, si persevera, traerá consigo un tardío arrepentimiento. Todas esas fundaciones piadosas caerán algún día azotadas por el huracán revolucionario, si no procuramos apoyarlas sobre cimientos sólidos, a manera del hombre sabio de quien dice Jesucristo (Mat. VII, 24), que edificó sobre piedra: y la piedra angular sobre que hemos de edificar, es hoy la Prensa, salvaguardia de todas las instituciones católicas y poderoso dique ante el que se estrella todo esfuerzo de la impiedad.

No habían pasado 30 años desde que el Presidente General de las Conferencias de S. Vicente de Paúl reprendía el errado proceder de los católicos franceses, cuando la revolución triunfante se incautaba de los inmensos tesoros que una mal entendida piedad había acumulado; Combes exclamaba: «yo he barrido 17.000 establecimientos religiosos»; Clemenceau habría podido exclamar: «yo les he arrebatado la propiedad de 40.000 Iglesias, con todos sus bienes y hasta las fundaciones de misas por los difuntos». Igual proceder siguieron los católicos españoles del siglo pasado y por eso fué idéntica su suerte; millares de fundaciones piadosas sembraban el suelo español: bastó un soplo revolucionario, y otra vez la Historia se presenta mancha-

da de crímenes y despojos; 2360 millones de pesetas son el fruto de tan infames latrocinios. ¿Persistiremos siempre en tal fatal camino? ¿hasta cuándo hemos de seguir preparando la presa a la revolución? ¡Con cuánta alegría contemplan nuestros enemigos los hermosos edificios y los cuantiosos millones que los católicos derrochan con su incauto e (permítaseme la palabra) imprudente proceder! Salgado, ministro en los días de la República española, decía: «dejad que se hinche la sanguijuela, después la estrujaremos». El impío Naquens exclamaba: «cuando veo levantar un asilo, un convento, lejos de enfurecerme como algunos de mis correligionarios, me alegro sobremedida... hasta el punto de que mentalmente discuto con los arquitectos... y me empeño en que lo hagan todo sólido, firme y bien... porque acabo con esta reflexión: ¡qué magníficos edificios va a tener la revolución el día de mañana y qué ricamente nos van a venir!»

No echemos en saco roto las palabras que un rasgo de sinceridad ha arrancado de la boca de nuestros adversarios. Ese modo de proceder muy bien estará en tiempo de paz; pero es peligroso en tiempo de guerra. Nosotros estamos en guerra con la impiedad, y de prudentes es, no distraer con armas inútiles las energías que pueden ser aportadas eficazmente para la lucha. Ya no lo resuelven todo los templos pues que de ellos se alejan los que más lo necesitan y a ellos no pueden acudir diariamente gran número de fieles,

precisados por las necesidades de la vida.

Para los primeros, el único modo de despertar la fe, que permanece dormida, es el periódico, la revista católica que fácilmente puede llegar a sus manos; para los segundos, el medio de subvenir a sus necesidades espirituales y defenderlos de los ataques de la Prensa blasfema, es la Prensa católica que hará llegar hasta ellos las saludables voces de su pastor, de su párroco o del periodista católico que ejerce las funciones de pastor.

Los hospitales, los asilos, ¿para qué sirven si no se ataca la raíz de las enfermedades que pueblan los primeros, si no se pone un dique a la corrupción de costumbres que llena de seres desgraciados los segundos? ¿Quién llena los hospitales? la mayor parte, enfermos a quienes una lectura impía arrancó la religión: desencadenando las pasiones que en lo interior del hombre pugnan llevando consigo ese inseparable fúnebre cortejo del hombre corrompido, las enfermedades, la miseria y la muerte. ¿Quién sino la prensa pornográfica ha despertado en el joven de nuestros días y en el hombre maduro ese desenfrenado deseo de saciar bestiales deseos, que llena los asilos de tiernas desgraciadas criaturas? La Prensa, pues, es el arma que hemos de esgrimir si queremos regenerar a España: ella la ha corrompido; con ella el enemigo nos ataca; y en la lucha, sólo con armas proporcionadas a las del adversario se puede luchar con probabilidades de éxito.

Mirémonos en la nación que allende los Pirineos gime bajo el yugo jacobino, por descuidar la Prensa, y rectifiquemos nuestro proceder. Contemplemos a Alemania, oficialmente protestante, que cuenta con más de veinte millones de católicos; merced a su aguerrida falange de periódicos católicos, han logrado imponerse en la nación. Volvamos los ojos a la revolución que acecha nuestros movimientos, y no olvidemos las enseñanzas que nos dió, de lo contrario tendremos que arrepentirnos y exclamar sobre España lo que el Conde de Mun decía de Francia: «de haber descuidado la Prensa, han venido sobre nosotros tantos males».

M. F. LERENA.

El trabajo amable

Reanudemos, lector benévolo, nuestras pláticas sobre el trabajo. Andémonos con tiento y pongamos algún cuidado cuando del trabajo se ofrezca hablar. Por las consideraciones hechas en anteriores artículos sabemos ser relativo el valor de frases como la de la *dura ley del trabajo a que Dios ha condenado la misera descendencia de Adán*. Y no citamos en castellano ciertas sentencias de SS. PP. para justificar el tono quejumbroso y el rostro ceñudo con que alguien pretende colocar pesimistas apreciaciones sobre problemas como el que nos ocupa, cuyo planteo y resolución son de vital interés para la humanidad. Hago esta observación por lo que he visto en

S. Agustín. Es mucha felicidad para un pensador dar con términos precisos, y el latín ha proporcionado al glorioso Doctor de la Iglesia los sustantivos *opus* y *labor* y los verbos *operari* y *laborare*, merced a los cuales ha podido precisar el alcance del *trabajo-ley* tan natural al hombre, tan conforme con su manera de ser y el alcance del *trabajo-pena*, cuya existencia sólo explica una transgresión de las divinas ordenaciones como la cometida por el primer hombre Adán.

Ha sido la misma Verdad la que ha dado la razón al género humano: el mismo Cristo ha reconocido la existencia de un *trabajo odioso*. Las ansias de Redención que le hicieran visitar en carne mortal las criaturas que por Él habían sido sacadas de la nada fueron las que le movieron a obrar la insigne maravilla de la multiplicación de los panes y de los peces para llamar la atención de los que no desdeñó nombrar y tener por hermanos, sobre este punto del trabajo.

Cuando Moisés regresó a Egipto enviado por Dios para librar a su pueblo de la dura esclavitud a que el Faraón le había reducido, encontró a los desendientes de Abraham desparrramados por las provincias sujetas al señorío de los egipcios, buscando pajas y ocupados en la fabricación de ladrillos. Hermosa figura del estado del linaje de Adán cuando vino el Salvador. ¿En qué se ocupaban los hombres cuando apareció la Luz en el mundo? El chasquido de millares de látigos que cruzaban millones de rostros de seres atareados en satis-

facen los miserables caprichos de los poderosos, que por aquel tiempo eran los ministros que ejecutaban visiblemente las órdenes e insinuaciones del Gran Tirano, el Espíritu de las Tinieblas, el Dueño de la tierra, dice, mejor que todas las disertaciones, cuál era la ocupación de los hijos de los hombres en aquel solemne momento de la Encarnación del Verbo.

Esclavos y señores trabajaban, pero su trabajo era odioso: trabajaban para tener el manjar que se consume, el manjar que hincha pero no sacía. Estoy dispensado de presentar hechos; al alcance de todos están esas apologías del Cristianismo, en las cuales se hace una pintura emocionante de la dura condición de los esclavos, de los infames placeres a que se entregaban sus señores.

Jesucristo no vino a quitar la ley, vino a facilitar a los hombres su cumplimiento y no de cualquier manera sino hasta ponerles en condiciones de que este cumplimiento fuese perfecto y aun heroico llegada la ocasión. El hombre es por naturaleza trabajador.

¡Me siento con unas tentaciones de dar a ese parrafito unos toques de Metafísica! Porque es lo cierto que el hombre en este mundo no está en posesión de su fin, y tan cierto como esto es que no será el hombre perfecto hasta que dé con su fin, y como no hay ser que no aspire a la perfección, el hombre suspira por dar con su fin, se mueve hacia su fin o lo que imagina ser su fin, en una palabra, trabaja... Pero, no nos andemos por las ramas; digo,

pues, que Jesucristo vino a facilitar el cumplimiento de la ley, y como la ley dice al hombre: *Trabaja...* Jesucristo vino a hacer fácil el trabajo, Jesucristo vino a hacer el trabajo amable.

MARIANO ROMEU, PERO.

(Continuará)

La Educación

(Continuación)

La vigilancia de los pequeños es una misión muy noble, por ser participación del oficio del Angel Custodio y de la misma Providencia de Dios, y así lo tiene El dispuesto para que los padres lo sean de verdad y del todo, poniendo el trabajo y la fatiga debidos a la formación completa del cuerpo y del alma. Dios les dió cada hijo hecho un angelito, y angelito se lo tienen de entregar al tomar estado o al llegar a la mayor edad. En esto está su mayor y más excelente mérito.

Esta tal misión debe empezar desde la infancia y continuar hasta los 15 años al menos, porque en este espacio de tiempo existe el gran peligro de la perversión. En la primera edad no debe la madre perder de vista a su hijo, ni siquiera en manos de otros hermanitos suyos mayores, porque se abusa mucho de la falta de entendimiento en él. Cuando éste puede ya valerse de sí y andar por su pie, se le ha de prohibir salir a la calle, donde peligrará su cuerpo y su alma y suele naufragar siempre la pureza sin llegar a saberlo los despreocupados

padres, porque atentos sólo a sus comodidades, no se acuerdan ya o no quieren acordarse de sus primeros resbalones (de los que quizá Dios les libró por excepción). Muchos padres —sobre todo entre la clase obrera— no saben o no quieren retener en casa a sus pequeñuelos por no sufrir su gritería y su minúscula revolución. ¡Amigo, no hay rosa sin espinas, ni mérito sin molestia! No sería tan difícil el tenerlos pacíficos si se hubiesen criado bien del modo antes referido. Con todo, siempre quedan recursos y medios cuando se quiere de veras y se comprende la importancia del asunto. Uno de ellos es echar mano de alguna persona anciana, timorata o de sólida bondad, que los cuide y vigile y no les deje de vista un momento mientras vea peligro. En algunos pueblos, varias familias buscan y pagan módicamente una persona de confianza para este oficio, por algunas horas del día, en que tienen más ocupación. Para estos casos es tan útil conservar en casa a los abuelos, padres, hermanos o tíos.

La dificultad mayor existe cuando llega el tiempo de ir a la escuela: entonces son pocos, raros, los que escapan incólumes de las manos de un imberbe tentador. Si todos recordasen sus primeros malos pasos verían en la escuela el lugar de su destrucción. Maestros apáticos, con más niños de los que pueden atender, y sin importarles un ardite la moralidad y porvenir de los mismos, dejan hacer a éstos todo lo que les da la gana mientras menos le mareen. Así salen

de sus manos más diablos de lo que antes fuesen.

¡Qué responsabilidad!

FR. SALVADOR.

Pensamientos del P. Victorio

Es muy común entre los ciudadanos quejarse amargamente y aun indignarse, por el desconcierto, malestar e injusticias que motivan con su conducta los malos gobernantes; mas ello lógicamente ha de suceder así; pues quien está puesto para regir, y anda ayuno de sólidos conocimientos de economía y administración política, que le falta también decidida voluntad de trabajar y sacrificarse al bien del país, y por remate, carece de aquel decoro y prestigios propios del que ejerce el poder de una manera digna; claro está, que es incapaz de gobernar como es debido; y la razón es porque no tiene base ni orientaciones, e irreflexivo fácilmente pierde la recta visión de las cosas saliéndose de la realidad para proceder en todo disparatada e injustamente. ¿Qué de extraño, pues, que un ministro no sepa mantener en el fiel la balanza de la justicia no teniendo ilustración sólida, voluntad férrea, ni aquella influencia poderosa de toda autoridad que lo es de veras? Dejémonos ya de lamentaciones vanas, y busquemos hombres de otra laya; sí, no pidamos por más tiempo peras al olmo porque es sabido que todo ser o valor engendra su semejante, y así de la ignorancia, malicia e impotencia de un ministro (que sirve para

todos los ministerios) no cabe esperar más que un desgobierno engendrador de toda especie de injusticias y perturbaciones sociales.

La libertad del hombre estriba en el obrar bien, ya que el obrar mal es esclavitud y aberración de la voluntad, y por consecuencia negación de libertad misma; en tanto es así, que nunca se siente más libre el hombre que cuando vive como Dios manda, y al paso que desprecia al Señor para vivir según le place, va cayendo en mayor sujeción y desdicha, pues queda sometido a la tiranía de sus deseos insaciables, y a la pesadumbre roedora de su mala conciencia.

¡Mamá, llévame al cine!

I

Enriquito no ha ido nunca al cine, ni sabe lo que es un cine por dentro, ni maldita la falta que le hacía el saberlo. Tiene ya la friolera de... seis años, tres en cada bolsillo, y en el colegio de ciertas religiosas, adonde aún asiste, tiene colgado en la percha de la portería un haberito de algodón azul con listas blancas, que al ponérselo sobre su elegante marinera se juzga ya con derecho a tomar el papel de satanasillo revoltoso, cuya ocupación principal es la de freirle la sangre a la Madre Genoveva, única santa que, por ser de legítima pasta de mazapán, consigue embotar las diabluras del niño en el muro de su paciencia.

Cuando se quita el babero y queda a cuerpo gentil, ya es otra cosa. Como ha hecho la primera Comunión, créese entonces en el deber ineludible de ser formalito, y fuera de alguna corrida en pelo detrás del gato de casa, de algún mueble que pague sus aficiones acuestres o de alguna corajina por no querer ir al colegio, por lo demás muestra a las claras que no es ningún catecúmeno en la formalidad y en la virtud.

Pero hoy se ha empeñado en echar una canita al aire, y va a salirse con la suya. De tanto oír hablar de cines y de películas, y de que son muy bonitas las películas del cine, el apetito de gozar de esas bellezas se le ha abierto de par en par. En vano su madre, la prudente y cristiana doña Enriqueta, le ha querido borrar de la imaginación tal idea. Medio borrada estaba ya, cuando han entrado de visita las de Pucherete, y... que si la cinta de esta tarde no tiene nada de malo, que si es divertidísima, que si salen unos ladrones muy ingeniosos y un detective que se disfraza de gorila y los coge en una salchichería... Total, que el niño se vistió de marinero y en el cine lo vemos ahora, sin babero, por supuesto.

II

En efecto: la película no puede ser más inocente, más cándida, más simple. Trátase en ella del secuestro de una joven con el fin de recabar de su marido un diluvio de dólares, porque está representada en la tierra de los detectives, en la mismísima Yankilandia.

La tragedia comienza. La señora es sorprendida en su sala, atada fuertemente, amordazada su boca con un pañuelo y sacada por la ventana como si fuera un fardo de lentejas. ¡Qué bonito! Y sobre todo, ¡qué instructivo y moralizador! Siguen los lances del marido, que encarga a un famoso detective el hallazgo de su esposa: ferrocarriles que caen por un puente; bandidos que tirotean a los gendarmes; ladrones que se descuelgan por los cables de un pararrayos, en fin, la mar de escenas edificantes, cultas, instructivas, las mejores para formar el corazón del niño.

En este niño comprendo a todos los del orbe; pero ciñéndome a Enriquito, se ha divertido *una barbaridad*. La mamá, como es natural, pues no tiene el privilegio de las lechuzas, no ha podido observar en los ojos y en el rostro de su hijo las impresiones de miedo, de horror, de ira, de sorpresa, que a ser lechuza para ver en la obscuridad, le hubiesen sorprendido; por eso le ha sacado de allí sin sorpresa alguna.

—¿Qué? ¿Te ha gustado el cine, Enriquito mío?

—Mucho, mamá. ¡Aquellos ladrones que bajaban por el sumidero...!

—¡Qué miedo! ¿eh? ¿Y aquel que mataba al guardia cuando iba a saltar la tapia?

—Mamá, pero... ¿cayó muerto de veras?

—¿No lo viste?

—¡Qué hombres más malos! ¡Si viniesen por mí una noche!...

(Concluirá).

Cultos en la iglesia de S. Joaquín

Día 1 de Julio.—*Fiesta de la preciosa Sangre de Jesucristo y clausura del mes del S. Corazón*.—Por la mañana a las siete, Misa de comunión. A las diez, Oficio con exposición de S. D. M.—Por la tarde, a las cinco, Rosario, Trisagio cantado ante Jesús Sacramentado, Bendición y Reserva.

Día 4.—*Fiesta del B. Gaspar de Bono, sacerdote mínimo*. A las ocho, misa cantada en su honor.

Día 6.—En la misa de ocho, se hará el ejercicio del primer viernes de mes, como de costumbre.

Día 8, Domingo.—Por la tarde, a las cinco, función dedicada a la Santísima Virgen de la Victoria, con plática y Bendición.

Día 15, Domingo.—Por la tarde, a las cinco, función dedicada a S. Miguel Arcángel, con plática y Bendición.

Día 22, Domingo.—Por la tarde, a las cinco, función dedicada a N. P. S. Francisco de Paula, con plática y Bendición.

Día 25.—*Festividad de Santiago Apóstol*.—Por la tarde, a las cinco, función en su honor, con plática y Bendición.

Día 29, Domingo.—Por la tarde, a las cinco, función dedicada a S. Joaquín, con plática y Bendición.

Día 2 de Agosto.—En esta iglesia se puede ganar el Jubileo de la Porciúncula. Para comodidad de los fieles se transfiere al próximo domingo día 5.

Día 3.—El ejercicio del primer viernes como de costumbre.

Noticias Religiosas

Fiestas de precepto: Los domingos y el día 25, fiesta del Patrón de España el Apóstol S. Jaime.

Ayunos: Sin Bula, el día 24 vigilia de S. Jaime; con Bula, ninguno.

Abstinencias: Sin Bula, todos los viernes; con Bula, ninguno.

Intención del Apostolado de la Oración: Rogar en especial para que los orientales vuelvan pronto a la unidad de la fe y a la obediencia de la Iglesia Católica.

Gracias

Infantes (Ciudad-Real).—D.^a Josefa Simarro tiene un niño de 4 años que nació raquítico y escrofuloso, y luego se le torció la espina dorsal, quedando tan débil que no podía estar en pie. Cansada la buena madre de los médicos y medicinas y deshaucciado el niño de todos los médicos, decidió acudir al Santo de la caridad pidiendo a la Comunidad de Mínimas de Daimiel, en la que tiene una hija profesa, que rogaran con ella mucho al Santo para el pronto remedio de su necesidad; al mismo tiempo suspendió todo remedio humano, que nada aprovechaba. Empezó un Treceñario con toda devoción y al terminarlo ya el niño estaba muy mejorado. Entonces prometió que si el día de su fiesta andaba, le vestiría su

hábito. Quince días antes ya pudo andar y correr con gran admiración de todos. Hoy viste ya el S. Hábito y toda la familia da al bendito Padre profundas gracias y ofrece 15 pesetas de limosna recogidas entre los conocedores del favor recibido.

Necrología

Ecija.—En 23 de Mayo último falleció nuestra hermana la Madre Sor Isabel Guillén, corista, a los 78 años de edad y 59 de profesión, cuya muerte ha sido la del justo, pues a toda la Comunidad ha dejado edificada. R. I. P.

Barcelona.—Ha fallecido D.^a Dolores Ayats, terciaria nuestra, que recomendamos a las oraciones de todos los Hermanos de la V. O. T.

Limosnas recibidas

De Antequera, 2 ptas.; D.^a Gracia Sanchez, 2'50; D.^a Dolores Licerias, 2'50; D.^a Clementina Checa, 2'25; Doña Dolores Ortiz, 2'50; D. Francisco Luque, 2'50; D.^a María Gonzalez, 2; Doña María Tirado, 1; D.^a Rafaela Giménez, 1'25; D.^a María Garido, 0'50; D.^a María Moreno, 2; D.^a Josefa Ardila, 2'50; Doña Francisca Sillero, 0'50; D.^a Victorina Tejada, 0'50; D.^a Purificación Almohalla, 1; D.^a Angustias Aparici, 1; D.^a Adelaida Gijón, 2; D.^a Cándida Castro, 2; D.^a Guadalupe Ruiz, 2; Reverendo D. Manuel Carrillo, 1; D. José Carrera, 4; Rdo. D. Pelegrín Barnusell,

2; Sr. Rovira, 0'25; Sra. Jimeno, 0'50; Sra. Marín, 0'50; Sra. Martínez, 0'25; D.^a E. Cirujeda, 1; D. Pedro Feliu, 1; D. Luis Marqués, 5; D. Manuel Blasí, 1; D. José Tindrant, 2; D.^a Paz Rodríguez, 5; Sra. Pous, 1; Sr. Figueras, 0'50; Sra. Cabús, 0'25; D.^a Pilar García, 0'50; D. Alfonso Ribas, 0'40; Señora T. Farré, 0'10; Una devota, 0'10; D. Venancio Elvira, 1; D. Antonio Cerqueda, 1'50; Un devoto de Valencia, 5; D.^a Josefa Simarro, 1; D.^a E. Merlo, 1; D.^a P. Garrido, 1; D.^a P. García, 1; Don

Manuel García, 1; D.^a T. Gómez, 1; D.^a R. Fernández, 1; D.^a I. Luna, 0'50; D.^a M. Gomez, 0'50; D.^a Ana M. Ayala, 1; D.^a A. Estacio, 0'50; D.^a I. Gimenez, 1; D.^a María Araque García, 0'75; D.^a A. Mena, 1; D.^a C. Guerrero, 1; D.^a P. Castellanos, 1; D.^a J. Castellanos, 1; Sr. J. Asens, 1; D. J. Sala, 0'60; Sra. Giralt, 0'25; D.^a María Puiggrós, 1; D.^a C. Verdura, 0'20; D.^a Rosa Vidal, 2; D. José Durán, 5; D.^a Rosario de Ibarra, 2 ptas.

FUNDICIÓN ESPECIAL DE CAMPANAS DE PEDRO DENCAUSSE

Cabanas, 31. — BARCELONA. — Teléfono 1368

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1500

Premiada en los años de 1872, 1876, 1881 y 1888 en las Exposiciones de Tarbes, Pau y Barcelona

Única en España que garantiza la nota musical

Compra, venta y explotación de toda clase de residuos preciosos y ordinarios
Compra y venta de Metales de todas clases



PIANOS Y ARMONIUMS DE ALQUILER

Luis Camps Arnau

DESPACHO: Planeta, 41

BARCELONA (GRACIA)

Afinaciones y Reparaciones

Pídanse presupuestos para Órganos

